

plástica latinoamericana en homenaje al uruguay en lucha

enero 14 de 1977, hora 8 p. m.

galería latinoamericana / casa de las américas / 3ra. y g, el vedado, la habana

GL

la casa de las amélicas se complace en invitar
a usted a las exposiciones

**las bordadoras de la vida
y de la muerte**

GL

la casa de las amélicas se complace en invitar
a usted a las exposiciones

**las bordadoras de la vida
y de la muerte**

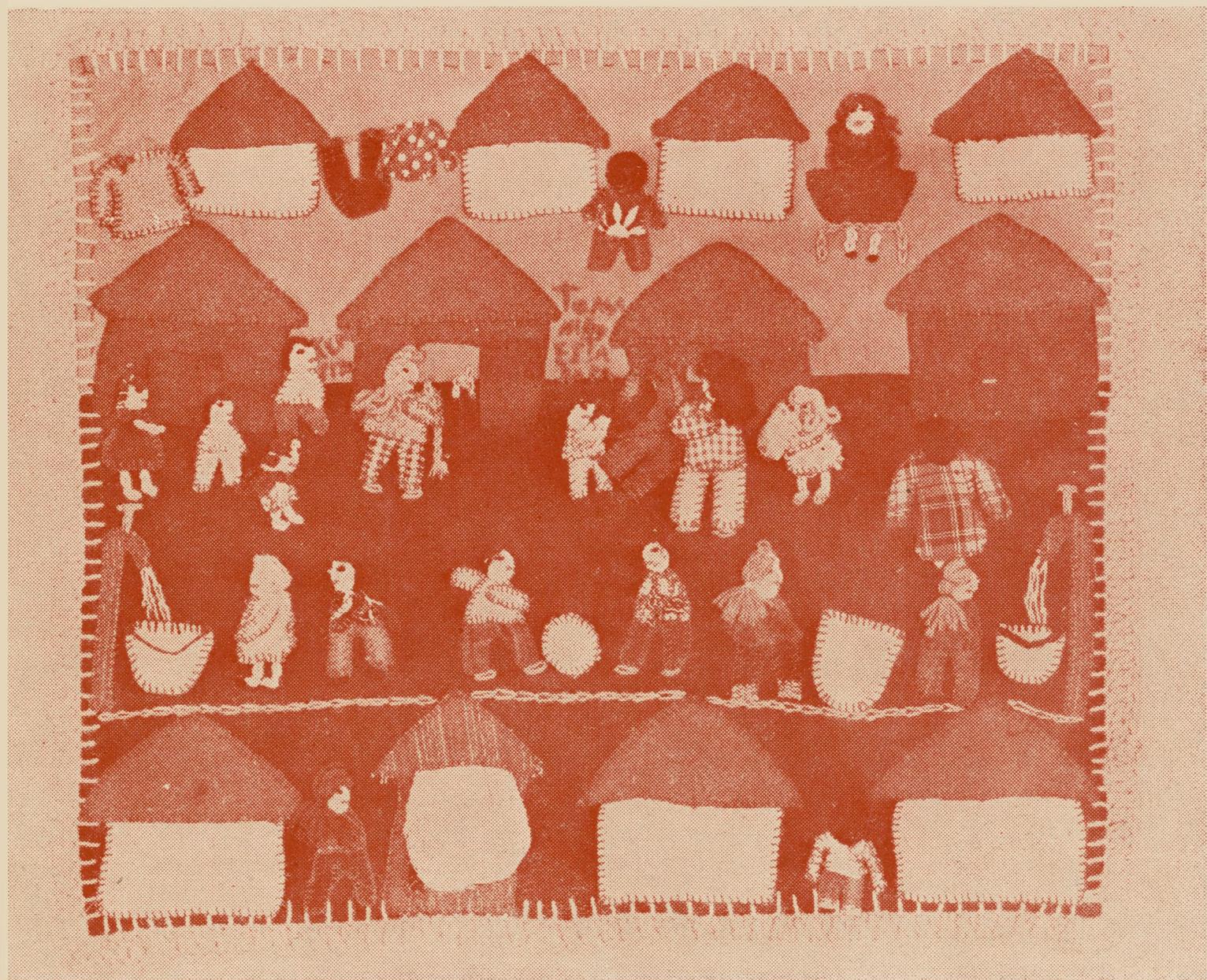
plástica latinoamericana en homenaje al uruguay en lucha

**enero 14 de 1977, hora 8 p. m.
galería latinoamericana/casa de las américas/3ra. y g, el vedado, la habana**

**las bordadoras
de la vida
y de la muerte**

**las bordadoras
de la vida y de la muerte**





En el mes de agosto de 1975, en una población de Santiago en Chile, inició su trabajo un taller de lavandería. Era uno de los muchos talleres que han surgido agrupados en las llamadas Bolsas de Trabajo, este taller estaba llamado a constituirse en algo especial, fue iniciado por cuatro personas. Con muchas dificultades consiguieron un local y las artesas, pero la organización era insuficiente y los pedidos también. Y un día alguien llegó con el anuncio de las ARPILLERAS, las lavanderas no sabían en qué consistía la anunciado, pero se decía que con ello se podían ganar la vida y transformaron la lavandería en la base del primer taller de ESO que eran las ARPILLERAS.

Hoy la Casa de las Américas y el Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, se complacen en mostrar el resultado del trabajo de este taller, cada una de ellas es mucho más que una tela bordada, es la vida y la muerte que se está trasladando trozo a trozo y color a color a la tela. Chile está tejiendo sus arpilleras.



Yo creo que esto lo llevamos en la sangre... nos gusta trabajar en esto .. porque hacemos cosas creativas.

Nosotras trabajábamos en la lavandería, pero como había tan pocos lavados y éramos tantas... Entonces vimos si podíamos coser o qué otro trabajo podíamos hacer todas las mamás que estábamos allí con los maridos sin trabajo.

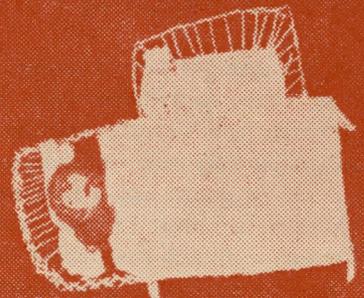
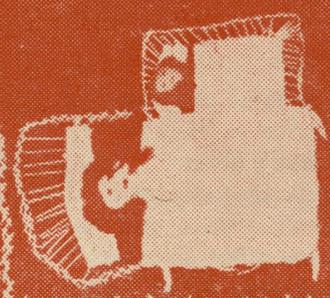
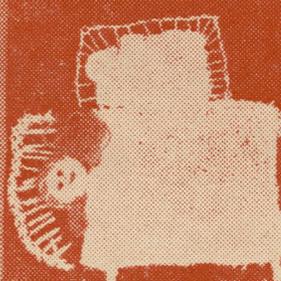
Empezamos a buscar costura, pero no nos daban en ninguna parte porque no teníamos máquinas. Entonces comenzaron a enseñarnos el trabajo de las arpilleras; claro que nosotras no teníamos idea de en qué consistía. Nos conseguimos unas muestras que eran trabajos bordados en puros trapitos, de desechos. Después nos ofrecieron clases y aprendimos. Hicimos casitas, la lavandería, la iglesia, el comedor... y así empezamos.

No teníamos plata ni ninguna otra cosa. Teníamos que salir a recolectar tiritas a las fábricas. Así fuimos haciéndolas y después las compraban. Cada vez las hacíamos mejores. Tenía que ser así porque nosotras vivimos de esto, es lo único que nos permite subsistir, pero de lo que ganamos dejamos una parte para un fondo común para materiales y además sacamos un fondo solidario por casos de emergencia.

A nosotras nos gusta hacer las cosas que vivimos, cosas que digan algo. Todas esas cosas las hemos vivido. Hemos vivido mucho y hay que explicarlo... Una tiene que decirlo de alguna manera. El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño; en fin lo que se está viviendo en las poblaciones.

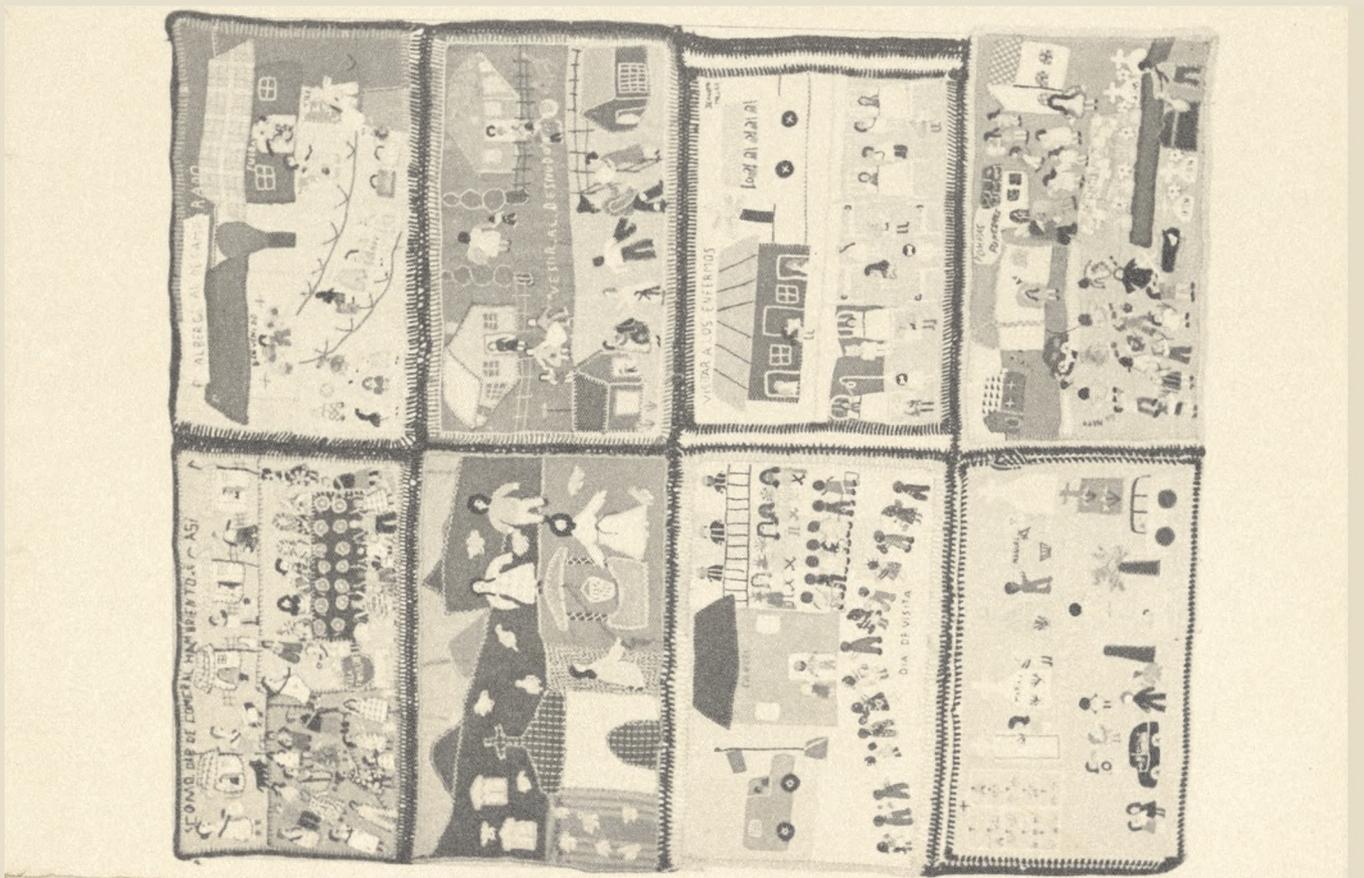
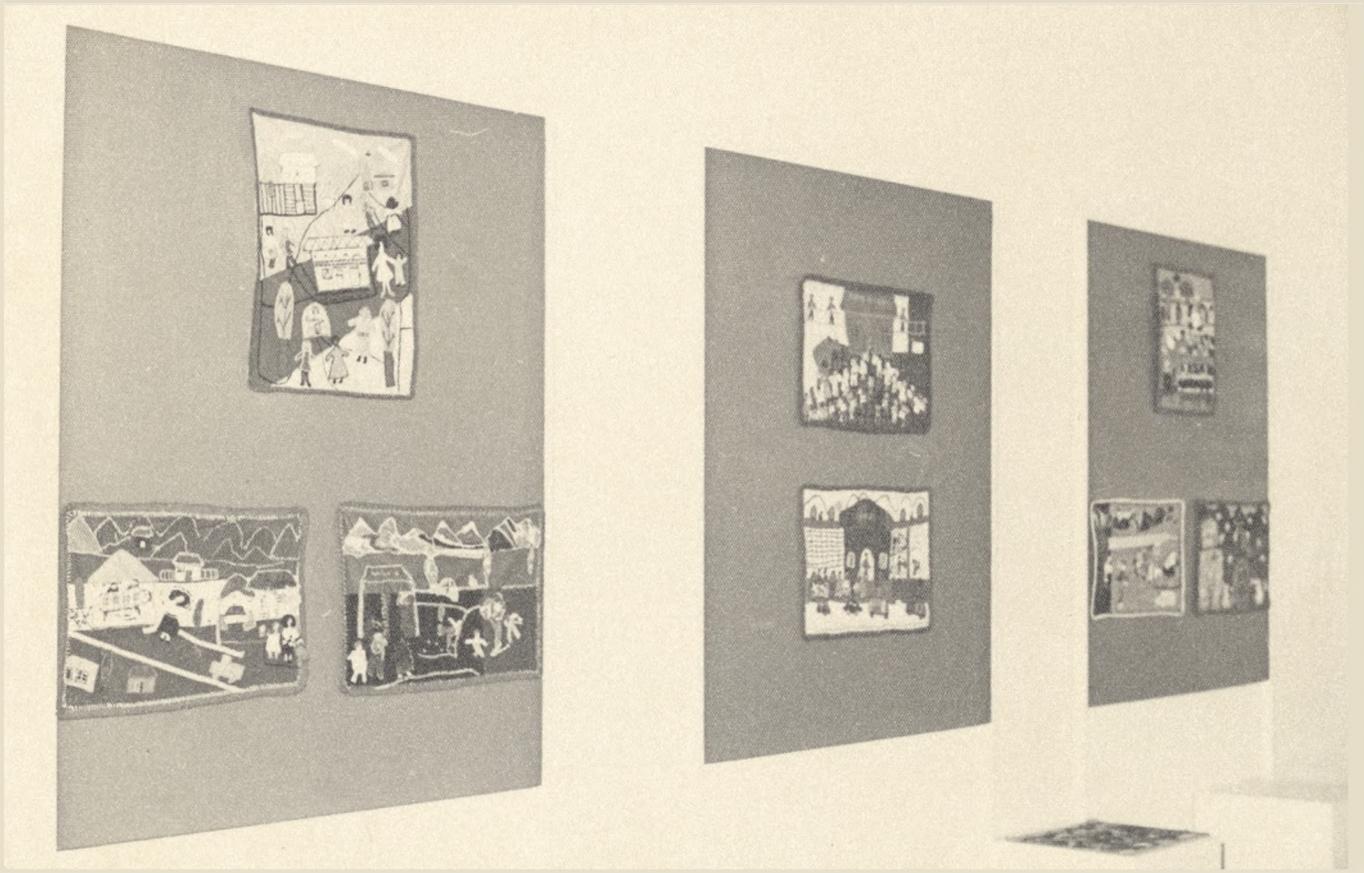
Los colores los elegimos siempre por contraste. Muchas veces no nos coinciden porque nos faltan materiales, pero tratamos siempre de que sea así. Le pongo colores más oscuros cuando es invierno o es triste lo que relatamos... entonces todo está nublado y es más gris. Cuando el tiempo está bueno, le ponemos sol y colores más vivos. En todas hay figuras humanas sobre todo niños. Lo que relatamos siempre tiene que ver con las personas. Tenemos mucho que hacer; atender a los niños, la casa, lavar, planchar... En el ratito libre que queda hacemos esto. Antes hacía una a la semana, pero como yo vivo solamente de lo que me da la arpillera, empecé a hacer tres semanales... Claro que me amanezco haciéndolas.

Cesarea.



GL

**galería latinoamericana
casa de las américas
3ra. y g, el vedado, la habana, cuba
abierta de lunes a sábado de 2 a 9 p. m.
desde enero 14 de 1977**

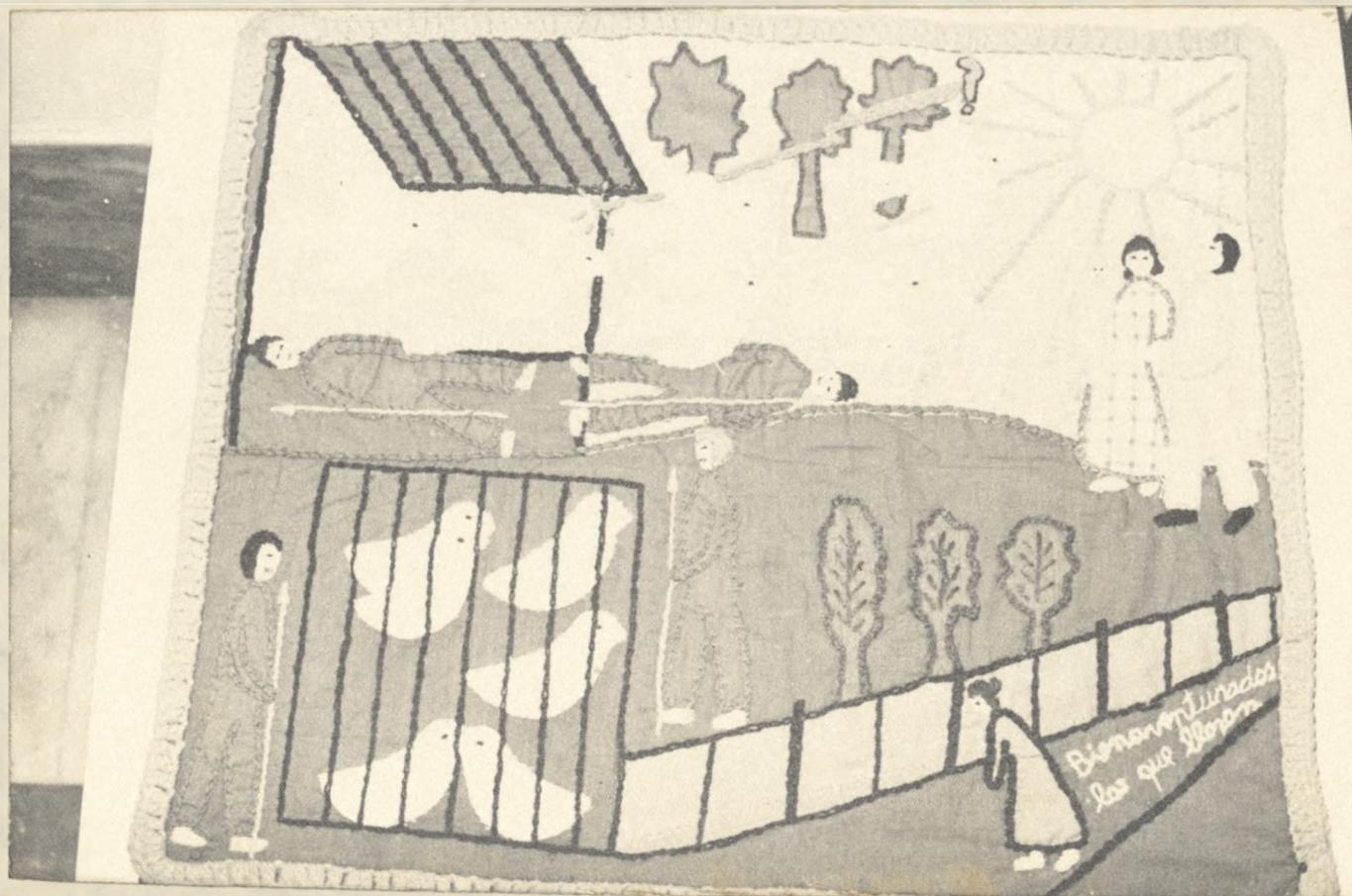






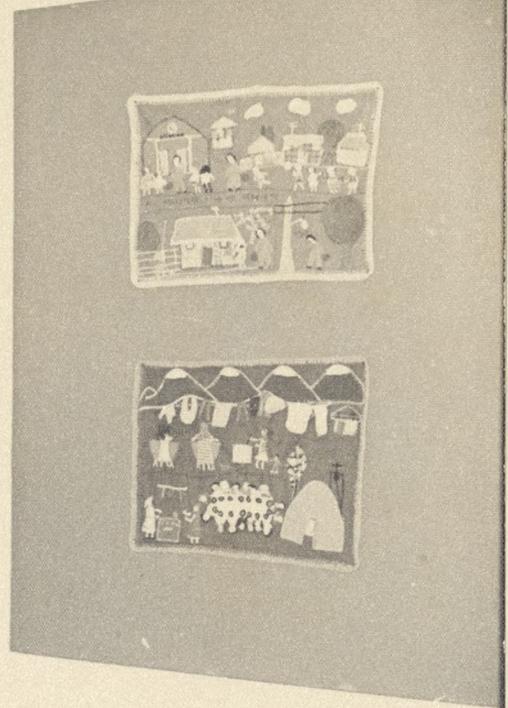
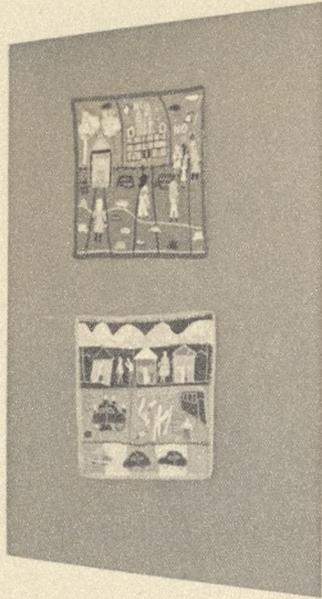
LAS BRANCIAS
DE LA VIDA
Y DE LA MUERTE

CHILE ENTRA
SUS AMPILLERAS



ENTRANNAS
LA VIDA
E LA MUERTE

LE BURDA
ARPILLERAS



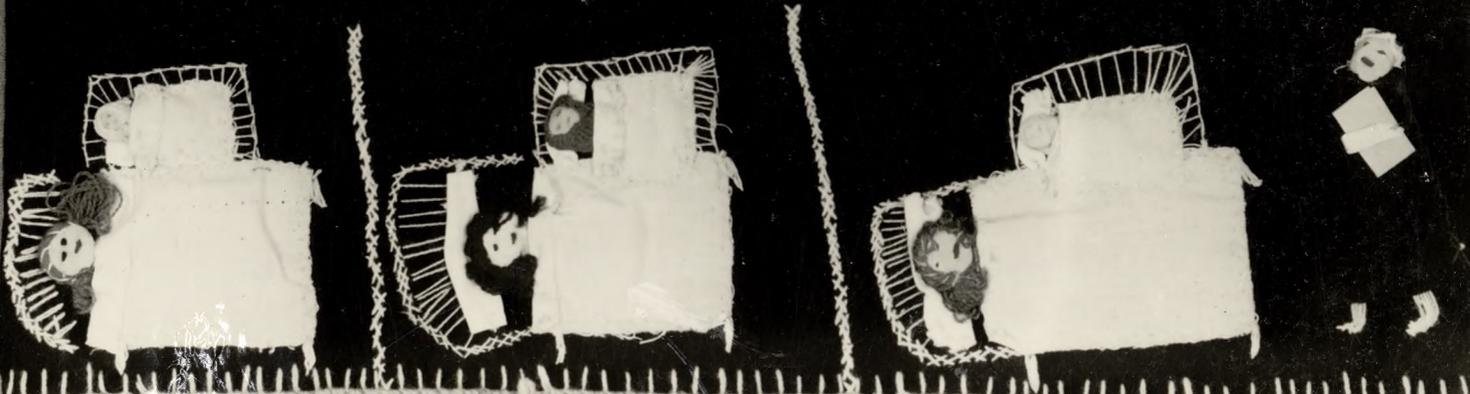


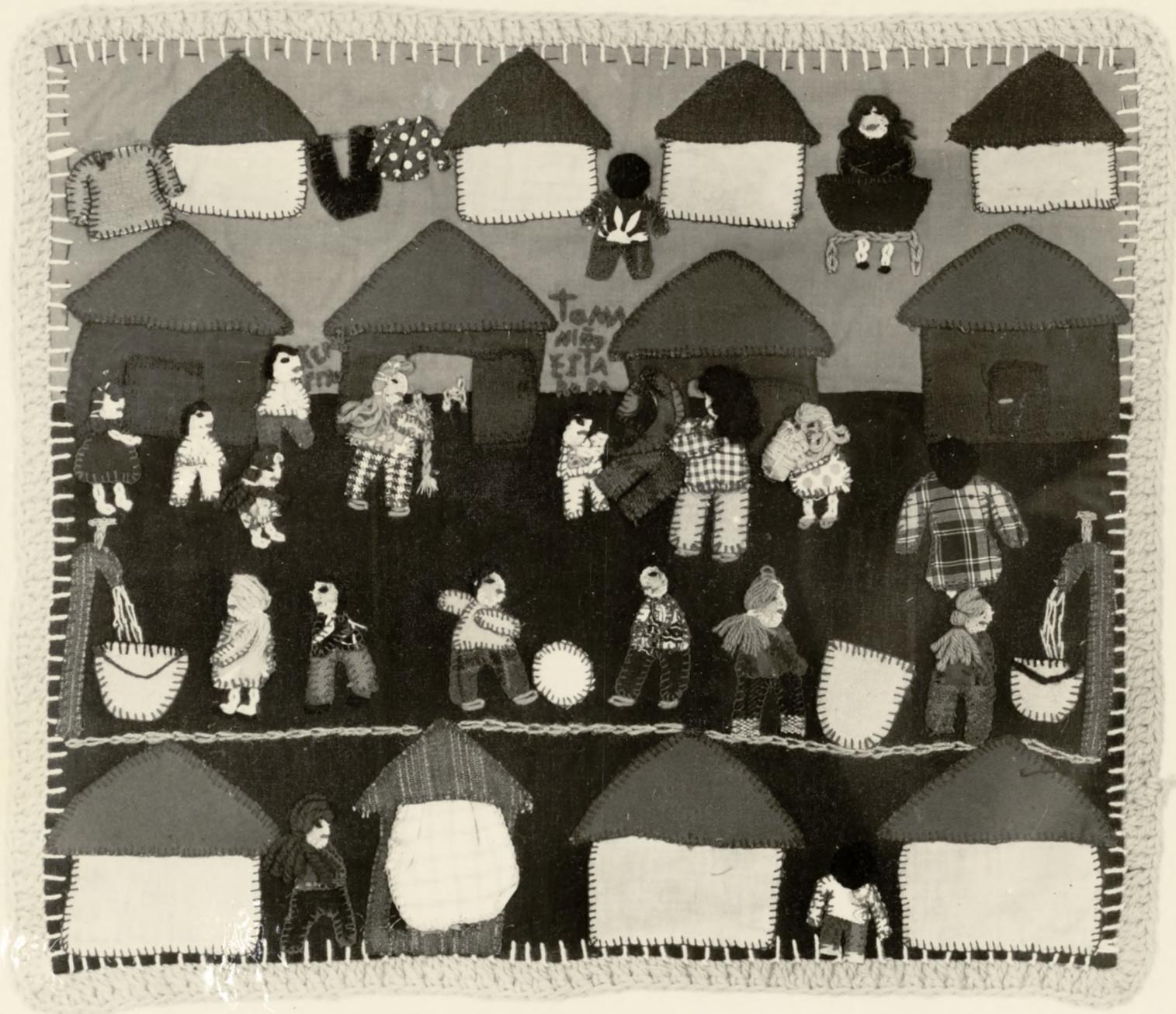
CARCEL

¿CÓMO ESTÁS?

¿ME TRISTE ME SIENTO?

Cesarea.





COPIA DE CARTA DE CARMEN, LLEGADA JUNTO CON LAS APILLERAS

Algunos títulos

La Noticia
El Miedo
La Búsqueda
El Fracaso
Recibimos ayuda
Alguien Habla Por Nosotros
El Conocido
Falta de Solidaridad
El Desánimo
Y Vamos Quedando Solos
Proteger
La Muerte
Y Se Creía Que Todo Había Terminado

Aparte de estos, las obras de misericordias - San Mateo Cap. 25
Dar de Comer al Hambriento - Vestir al Desnudo - Enterrar a los
Muertos - Dar Albergue al Peregrino - Visitar los Enfermos -
Visitar a los Presos - Dar de Beber al Sediento.
Hay algunas que son la vivencia del pueblo de Chile en este mo-
mento, ellas hacen lo que viven y lo que más les llega y sien-
ten, como el desamparo, la búsqueda, la muerte, etc..

Les envío foto copia de los textos que tengo, pienso que en el
caso de Alberto Pérez, y de Teresa Gazitua, no deben aparecer
sus nombres, ellos estén allá y luchen.

Los grabados son de Teresa Gazitua y tienen que ver con lo
mismo.-

Por favor avísenme cuando vengan de vuelta. Estoy esperando
50 más. He organizado exposiciones en Londres, Estocolmo y
Madrid, las necesito lo antes posible. Son 33

Caracas

CATALOGO MATRO 25

Mateo XXV es el llamado de Cristo a la solidaridad. Si buscamos en el evangelio una síntesis del pensamiento de Jesús - los pasajes con los cuales podríamos reconstruir su palabra y su ejemplo, si todo lo demás se perdiera -, esta síntesis la hallaríamos en las Bienaventuranzas y en el juicio de las naciones.

Nada tendría sentido en la existencia si no fuésemos capaces de entender que la tarea de vivir es una tarea común, una gigantesca aventura solidaria, único nexo de unión entre los hombres que no pueden destruir ni las ideas ni la acción.

Jesús, el Cristo nos recuerda con dulzura, pero con firmeza, que no podrá llamarse hombre a aquel que olvide el sufrimiento de su hermano, aquel que postergue o niegue el apoyo al que nada tiene, al que todo ha perdido o al que otros persiguen.

La tentación está justamente en la comodidad que es esterilidad. El riesgo está en la solidaridad, que es compromiso. Pero detrás de este riesgo está la plenitud de entenderse vivo en el otro y a veces para el otro. Esta es ya una cuestión de comunión y, en última instancia, una cuestión de santidad.

El arte popular expresa muchas veces mejor que el arte culto, las resonancias de la visión del mundo y del hombre que emana de Mateo XXV. Es el pueblo quien padece más a menudo hambre. Es quien menos tiene y quien más da, el que a veces debe sufrir -por extraña paradoja- privaciones.

Las arpilleras son el reflejo simple y directo de un medio en el que la santidad es norma de vida. La experiencia vivida permite traducir, con perquedad de medios, en materiales modestos o de uso doméstico - que quizás evocan el remiendo- un hecho cargado de calor humano.

El color vivo expresa una emoción no elaborada; el contorno definido, una seguridad ordenadora de objetos amados, conocidos.

El arte popular es, justamente, el producto de una intensa carga emotiva traducida -sin el mecanismo racionalizador de la academia- a través de elementos formales muy simples. Su valor radica no necesariamente en el equilibrio o el orden sino en la espontaneidad y la diversidad, creadoras de un ordenamiento nuevo. No quiere decir esto, sin embargo, que el arte popular no puede o no debe mostrarse en un conjunto en el cual -como es el caso de Mateo XXV- un artista culto exprese a la vez su propia visión de un mundo que inspiró al artesano o al artista popular, ya que lo que alimenta ambas expresiones es una misma raíz: la experiencia común. Lo que puede separarla es un lenguaje: el estilo. Sin duda lo que une es más importante que lo que separa. Teresa Gestiva, con conocimiento cabal de la técnica de xilografía, resuelve el problema de la imagen con la misma simplicidad, la misma capacidad de síntesis de que es capaz el tallador, el bordador, el ceramista. Su fuerte contenido ilustra el texto evangélico con una sensibilidad que se hermana al de las arpilleras. La consistencia de su expresión, sin embargo, radica en la negativa de usar recursos ornamentales superficiales reemplazándolos por una decoración simbólica, cargada de vitalidad poética.

Arpilleras y xilografías, arte popular y arte culto, técnicas y lenguajes diferentes van unidos por un mismo hilo conductor: la fuerza del sentimiento que emana de una misma fuente, la vigencia del mensaje de Cristo, el llamado a los hombres a no olvidar el compromiso a que invita su condición de hermanos.

Alberto Pérez

Catálogo - Mateo 25 - Agosto 1976
Xilografías. Stgo - Chile

Después de haber pintado, durante varios años, paisajes de sol, de calor, de tierra y de vida, hoy ya no uso el color. Estoy trabajando en blanco y negro.

La dureza de la expresión y el trabajo artesanal de la Xilografía, han hecho posible que aparezca en mis grabados la figura humana.

Hoy siento muchas cosas que quiero expresar, pero no las sé decir en palabras; ni siquiera las puedo pensar claramente. Son intuiciones que grabo. Siento que así como salen las plantas de la tierra, con el sol, con la lluvia, en el tiempo, surgen en mis Xilografías figuras humanas con el sentir, con el sufrir, con el vivir; vivir sintiendo que hay gente que está triste, que espera, que sufre.

Hay también en mis grabados paisaje y veo al hombre integrado a él. A un paisaje de cerros, de cordilleras como el nuestro, duro, frío, de invierno y de soledad.

Esta exposición se llama Mateo 25, porque en ella presento cinco ilustraciones, de esta parte del Evangelio, que siempre me ha gustado, pues en él se hace palpable el mandato de amor hacia todos los hombres que sufren. Hago con ello, como artista, un llamado a vivir la solidaridad cristiana que, creo, será lo único que podrá aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos, creando así un mundo más feliz.

Teresa Gazitúa

Teresa Gazitúa nace en Santiago de Chile en 1941.

En 1967 obtiene el título de profesora de Artes Plásticas en la Universidad Católica de Chile.

En 1968 la misma universidad le otorga el grado académico de Licenciada en Arte con mención en Pintura.

En 1968 expone sus óleos en la Escuela de Arte de la Universidad Católica y en el Instituto Chileno Francés de Cultura.

En 1970 expone en el Instituto Cultural de Providencia en una exposición de Pintores Jóvenes.

En 1972 participa en una exposición colectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes.

En 1973 expone sus óleos en la Galería de Bolsillo de Santiago.

En 1974 deja la pintura y se dedica al grabado, especialmente a la Xilografía.

En 1975 participa en las siguientes exposiciones:

En el Museo Nacional de Bellas Artes en el "Concurso El Sol" con una Xilografía.

En la Universidad Católica de Chile en la exposición "Pintura Joven" con tres Xilografías.

En el Instituto Chileno Francés de Cultura en la exposición "Poetas Franceses y Artistas Chilenos" con dos ilustraciones.

En la Universidad Católica de Chile en la exposición "Papelario" con diez ilustraciones a poemas de Fidel Sepúlveda.

En la Bienal de Valparaíso con dos grabados.

En la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación con tres grabados.

Actualmente hace clases en el Departamento de Artes Plásticas del Instituto de Estética de la Universidad Católica.

Yo creo que esto lo llevamos en la sangre... nos gusta trabajar en esto porque hacemos cosas creativas.

Nosotras trabajábamos en la lavandería, pero como había tan pocos lavados y éramos tantas... Entonces vimos si podríamos coser o que otro trabajo pudiéramos hacer todas las manías que estábamos allí con los maridos sin trabajo.

Empezamos a buscar costura, pero no nos deban en ninguna parte porque no teníamos máquinas. Entonces nos comenzaron a enseñar el trabajo de arpilleras; claro que nosotras no teníamos idea en qué consistía. Esto fue más o menos en Noviembre de 1975.

Nos conseguimos unas muestras que eran trabajos bordados de puros trapitos, de desechos. Después nos hicieron clases y aprendimos. Hicimos casitas, la lavandería, la iglesia, el Comedor... y así empezamos.

No tenemos plata ni ninguna cosa. Tenemos que salir a recolectar tiritas a la fábrica. Así fuimos haciéndolas y después las compraban... Cada vez las hacemos mejores. Tiene que ser así porque nosotras vivimos de esto, es lo único que nos permite subsistir, porque no llega nada más a la casa.

Pero de lo que ganemos dejemos una parte para un fondo común para materiales y además sacamos un fondo solidario para casos de emergencia.

Hubo un tiempo en que no se vendía nada, pero en la iglesia nos ayudaron con alimentos durante todo ese tiempo. Así el grupo pudo mantenerse y ahora se integra mucho más gente.

A nosotras nos gusta hacer las cosas que uno vive, la realidad, cosas que digan algo. Todas estas cosas las hemos vivido. Hemos vivido mucho y hay que explicarlo... Una tiene que decirlo de alguna manera. Me gusta que la gente lo sepa. Una muchas veces por vergüenza se queda callada, pero yo voy a contar las cosas, a mí no me da vergüenza porque es verdad todo lo que me ha pasado. No puedo quedarme callada puesto que lo he vivido... Todos creen que una vive una vida distinta. El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño; nuestra realidad, lo que estamos viviendo, nuestras necesidades, lo que hemos visto... en fin, lo que se está viviendo en las poblaciones.

También hemos hecho el Vía Crucis de la Biblia relacionándolo y adaptándolo al momento actual. De alguna manera, eso se semeja a la realidad que estamos viviendo nosotras.

Nos gusta mucho que se organicen exposiciones, porque es bueno para que así haya más venta y para que se reconozca nuestro trabajo como artesanía. Además es una gran alegría que se piense que hacemos arte, que somos artistas en esto. Nosotras, como dueñas de casa, jamás habíamos ni siquiera soñado con ser artistas y trabajar en esto. Entonces todo lo que se hace se recompensa con eso... De más fuerzas para seguir adelante, para seguir luchando por vivir. Ojalá las podamos hacer cada día mejores.

Los colores los elegimos siempre por contraste. Muchas veces no nos coinciden porque nos faltan materiales, pero tratamos siempre de que sea así. Le pongo colores más oscuros cuando es invierno o es triste lo que relatamos... entonces todo está nublado y es más gris. Cuando el tiempo está bueno, le ponemos sol y colores más vivos. Si el tema es alegre, los colores de la gente se ponen muy lindos...

En todas hay figuras humanas, sobre todo niños, porque lo que más se ve en las poblaciones son los niños. Lo que relatamos siempre tiene que ver con las personas.

Cuando las figuras están más lejos, se hacen más chiquitas, y así se ve con fondo. Si están cerca, se hacen grandes.

A veces hago temas imaginarios. Cuando hice la población, lo imaginario era el agua, porque allá no hay agua en las casas. No estaban los baldes con que hay que subir el cerro todos los días para ir a buscar agua allá arriba.

Tenemos mucho que hacer; atender a los niños, la casa, lavar, cocinar, planchar... En el ratito libre que queda hacemos esto. Antes hacía una a la semana, pero como yo vivo solamente de lo que me da la arpillera, empecé a hacer tres semanales... Claro que me amanezco haciéndolas.

últimas actividades de casa de las américas

CONFERENCIAS

El profesor e investigador Noël Salomon, durante su estancia en Cuba (Cf. en esta misma entrega "Noël Salomon en Cuba", en la sección Al pie de la letra), desarrolló distintas conferencias-seminarios en la Casa de las Américas, la Biblioteca Nacional José Martí, el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, la Universidad de La Habana y la Universidad de Oriente. Los aspectos abordados por Salomon en esos encuentros fueron "Cosmopolitismo e internacionalismo en América Latina", "Algunas ideas sobre nación y unidad americana en José Martí", "Proposiciones para una sociología de las literaturas hispánicas", y "El tema del villano en el teatro español del Siglo de Oro. Tentativa de un análisis marxista".

* * *

En la sede de la Casa de las Américas, los días 12 y 19 de enero último, la periodista y ensayista colombiana Nozareth Moreno ofreció sendas charlas ilustradas con diapositivas sobre las grandes esculturas en piedras del arte indígena en San Agustín y sobre la obra de los orfebres autóctonos del período prehispánico.

PUBLICACIONES

Boletín de Música

En su entrega número 62, correspondiente al primer bimestre de este año, el *Boletín de Música* incluye los siguientes trabajos: "Proposición para clasificar la flauta andina en el

Perú", de Fernando García; "La acústica musical contemporánea como disciplina vital para la formación y el conocimiento musicológico (I)", de Danilo Orozco González; y "Sobre folclor y educación", de Dora P. de Zárata. Esta nueva entrega se completa con las habituales secciones "Notas" y "Nuevas obras de compositores cubanos".

EXPOSICIONES

El 14 de enero pasado quedaron inauguradas en el vestíbulo y en la galería de la Casa de las Américas dos genuinas muestras de plástica latinoamericana: "Las bordadoras de la vida y de la muerte" y "Plástica latinoamericana en homenaje al Uruguay que lucha".

La primera, organizada por la Casa de las Américas y el Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, es una muestra del resultado del trabajo del primer Taller de Arpilleras —uno de los muchos talleres que han surgido, agrupados en las llamadas Bolsas de Trabajo, en donde encuentran su subsistencia numerosas familias obreras chilenas—. Se trata de un nutrido y representativo número de arpilleras, genuina muestra de arte popular, en las que se evidencia la vida y la muerte en el Chile de hoy.

La segunda exposición recoge la expresión solidaria de más de setenta artistas plásticos de nuestro Continente con la lucha del pueblo uruguayo por alcanzar su libertad. Esta muestra, en la que se exhibe un centenar de obras, constituye una prueba más del respaldo de los artistas progresistas latinoamericanos a la causa antifacista, así como un sincero y fraterno homenaje al Uruguay que lucha.

PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS 1977

- Capercita en la zona roja*, de Manlio Argueta (El Salvador), en el género novela. Seleccionada por mayoría.
- La Simona*, de Eugenio Hernández Espinosa (Cuba), en el género teatro. Seleccionada por unanimidad.
- El grotresco criollo: estilo teatral de una época*, de Eva Claudia Kaiser-Lenoir (Argen-

para que se ponga en su tela. Tienen un tema común para todas. Pero las formas de expresión serán las de cada una. La tradición semanal de "corredores" donde cada una exhibirá su tela a las demás, y esta será corregida colectivamente.

Cada grupo está organizado para su propio funcionamiento. Una tesorerera se encarga de la ganancia o pérdida de cada mes, venta de las telas. Entrega al grupo la ganancia de la tela vendida, y el grupo se debe entregar en una noche, o a lo más en dos días, con el dinero que se ganó. Cuando se gana, se reparte a las señoras de cada grupo. Cuando se pierde, se reparte a las señoras de la semana siguiente. Cada grupo tiene un grupo de niñas como niñas de compañía, las niñas de compañía se reparten entre los grupos. Cuando una señora tiene una causa justificada, que sea de su grupo, y otra señora quiere ir a jugar, la vigilancia del grupo pasa al propio grupo. "Hay señoras que están en peor situación que otras, entonces a ellas se les reparte un par más telas que a las demás". El compromiso es entregar una tela cada semana. Cuando no ha podido ir a jugar, se entrega parte del dinero común a cuenta de ventas futuras. La calidad del producto es muy variado. Seis son las "revisiones" que tiene cada grupo. El compromiso se ajusta a criterios que el grupo que el trabajo tenga "revisiones". Que el tema de la tela sea "verdadero", que si alguien borda una tela que carece de niños, es "falsa". Que esté bien hecha como conjunto de elementos que primará el buen gusto de las bordadoras". Como solo una mujer vive en cada casa, la vigilancia resulta

de una necesidad inmediata, lo que las mujeres se acercan a los talleres para jugar con las niñas. La primera vez que llegó, cuando se estaba haciendo, lo podría hacer. Me preguntó que quisiera. Cecilia es una señora, de cabeza como a Ester. Este taller era su última esperanza de conseguir dinero para alimentar a sus hijos. Luego del llanto, se encerró en su casa. Con tenacidad fue aprendiendo a hacer lo que nunca había hecho. Con la ayuda, Cecilia nunca había tra-

jada antes en vida. "Mi marido tenía un buen trabajo, y nunca quise que yo trabajara. No había necesidad económica. Me dedicaba solo a ser madre, a criar, y a jugar con los niños". Pero un día su marido quedó sin el buen trabajo. Reducción de personal. Se fue a Bolivia. Pero volvió. Y Cecilia, que nunca había trabajado, se acercó al grupo que trabajaba en la zona cercana. Y aprendió a jugar a jugar. Hasta que se fue de la zona. "El trabajo era muy bueno, pero en las noches cuando se venía a jugar a hacer el tema que me gustaba. Cada momento que me quedaba para jugar. "A veces en la noche se tres de la mañana cuando los niños duermen. Y la verdad, finalmente, cuando le entregaron el dinero, lloré a la vez. "Yo sabía lo que me había pasado". Como la tela de los niños rosarios y la ronda. "Bailan porque no saben lo que pasa".

La cesantía creciente, el hambre y la desnutrición mueven las manos de las bordadoras. Formas nuevas de expresión emergen desde la necesidad. La cultura del hambre podría ser llamada. Y en medio de la angustia, las personas. Las mujeres que se encuentran con la artista que había dentro de ellas, temida. "Cuando alguien prefiere mi tela a la de las demás, me pongo tan contenta que no sé cómo decirlo...". María borda y borda. Y siempre está sonriendo.

Las telas de Teresa son muy apreciadas. Ella le incorporó personajes en relieve. Niños que se paran arriba de las mesas. Otros que tiran el pelo de las niñas. Todos corpóreos, como saliendo de los paños. "Es que me resulta más fácil que bordar o dibujar", explica tranquila. Su primera preocupación es su hija, una criatura desnutrida. Con el dinero que ha ganado con los arpilleros, compra a remedios y compra de médicos que su hijo necesita.

Era una arpillera se va transformando en muchas cosas. Al momento matriculas escolares, tarjetas médicas y medicinas, y también divendidas por las infirmas casas que se tienen. Hay que evitar la emigración y el desaloro desde la población que se hizo nacer en el pasado. Las cuotas que han cobran los organismos del estado encargados de la vivienda son muy elevadas para los cesantes.

Pero la arpillera no sólo se transforma en cosas materiales, como el dinero.

Doña Ester acaba de llegar al grupo. Aún no sabe si será aceptada. "Pero aunque no quedara aceptada, vendría igual a los reuniones de trabajo. Estoy como una isla en donde se que me quieren". El marido de doña Ester estuvo detenido más de un año en uno de los campos de detención que funcionan en el país. La situación para doña Ester fue muy difícil. Y más lo fue cuando lo liberaron sin cargo alguno. "Era de los que en la noche daba gritos... Las primeras veces me gustaba mucho".

"Aunque nunca me sirvió mucho", dice Cecilia con su rostro cansado. "El trabajo en la arpillera me sacó del mundo en que vivía... Estaba casi trastornada".

Día a día, la arpillera ayuda a estas mujeres a sobrellevar la situación.

"Pero sabemos que no nos van a comprar por pura solidaridad. El trabajo tiene que estar bien hecho". En esto la exigencia es fuerte. Sin embargo, el mercado empieza a restringirse. La cantidad de talleres funcionando no alcanza por diez. Algo protestó si se comparan con los vecindarios de desempleo y la necesidad de monitores para poder multiplicar los talleres resultó buena. Pero también es obvio que cuando uno parece llegar a un punto de saturación, que sea urgente de noves cosas que se no han. Encontrar otros talleres para las arpilleras del trabajo.

Con motivo de la Navidad pasada, los Trabajos de Trabajo de los cesantes de Santiago organizaron una Feria de Solidaridad. En ella vendieron los productos de los talleres más diversos. Y uno de los productos más vendidos fueron las arpilleras. Dice doña Rosa: "Cuando vi que, en la Feria, la gente compraba arpilleras, no lo podía creer. Casi me morí". Pero doña Rosa también escuchó los comentarios que la gente hacía al observar las telas. "La gente ve muchas más cosas que las que una misma ha puesto en su propio trabajo... Será que saben más, digo yo. No sé...".

No se puede mirar lo bonito, nada más", Cecilia es terminante. "Ahora el problema es la plata. Me alegro que mis trabajos los encuentren bonitos. Me alegro porque al venderlos le mato el hambre a mis chiquillos".

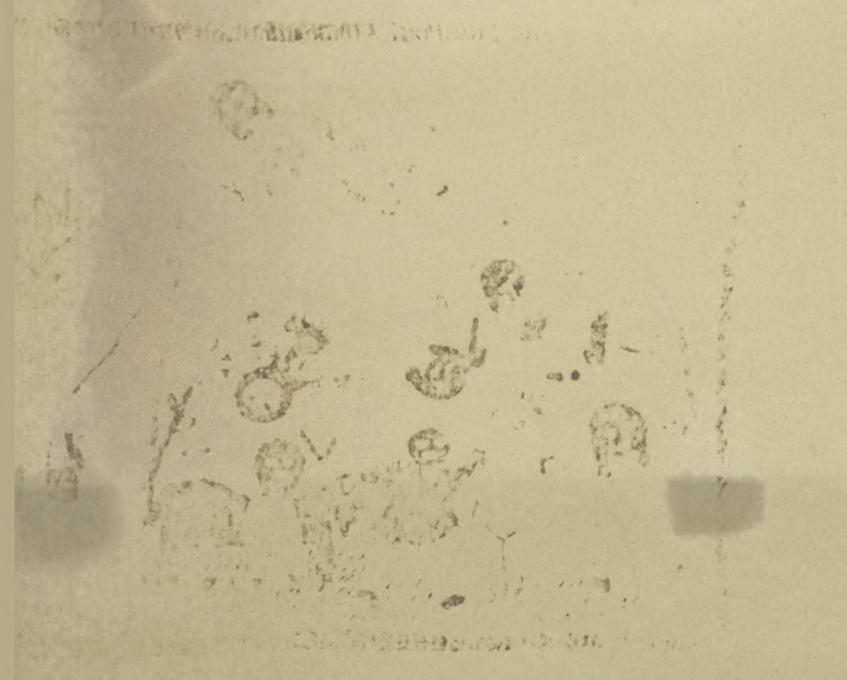
Chile está tejiendo sus arpilleras. Cada una de ellas es mucho más que una tela bordada.

Mucho más que un producto del folklore.

Es la vida y la muerte que se está trasladando trozo a trozo y color a color a las telas basta del diccionario.

La arpillera es un pedazo de vida y un pedazo de muerte que puede colgar como un alfiler sobre la chimenea de una residencia. Y que puede ser muy bello. Como la iglesia azul y los niños rodados en ronda colgados del cielo.

Esos niños bailan porque no saben cómo parar".





ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

INAUGURA LA GALERIA LATINOAMERICANA DE LA CASA DE LAS AMERICAS DOS EXPOSICIONES

● La Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas inaugurará mañana viernes, a las 8.30 de la noche, dos exposiciones: **Plástica latinoamericana en homenaje al Uruguay en lucha y Chile: Las bordadoras de la vida y de la muerte** esta última conjuntamente con el Museo Internacional de la Resistencia Chilena "Salvador Allende".

La primera es el homenaje de un importante grupo de artistas de la América Latina al pueblo uruguayo que —desde el interior del país y desde el exilio— lucha por su libertad. La muestra chilena agrupa un conjunto de arpilleras bordadas por humildes mujeres de ese país, que dentro de Chile enfrentan la miseria y la represión.

A HABANA, JUEVES 13 DE ENERO DE 1977 / AÑO DE LA INSTITUCIONALIZACION /



ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

INAUGURA LA GALERIA LATINOAMERICANA DE LA CASA DE LAS AMERICAS DOS EXPOSICIONES

● La Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas inaugurará mañana viernes, a las 8.30 de la noche, dos exposiciones: **Plástica latinoamericana en homenaje al Uruguay en lucha y Chile: Las bordadoras de la vida y de la muerte** esta última conjuntamente con el Museo Internacional de la Resistencia Chilena "Salvador Allende".

La primera es el homenaje de un importante grupo de artistas de la América Latina al pueblo uruguayo que —desde el interior del país y desde el exilio— lucha por su libertad. La muestra chilena agrupa un conjunto de arpilleras bordadas por humildes mujeres de ese país, que dentro de Chile enfrentan la miseria y la represión.

JR JUVENTUD REBELDE

1977: Año de la Institucionalización, 18 de enero, martes, 5 cts. ★



CON EL ARTE DE AMERICA EN LA CASA

Cuando recibimos a Violeta Parra, en su música, en sus trabajos de investigación, en sus arpilleras, pensamos que algo debía haber más allá. Porque precisamente así son los genuinos creadores, subliman lo que recogen del pueblo y establecen una corriente enriquecedora de doble sentido: dan y reciben.

Un proceso tal de ósmosis reencontramos en este conjunto de arpilleras que, reunidas bajo el título de **Las bordadoras de la vida y de la muerte**, la Casa de las Américas exhibe ahora en su planta baja.

Resulta que pertenecen al Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende y se afirma cómo son producto de un grupo de mujeres reunidas en un taller de lavandería que un día decidieron que con ellas se "podían ganar la vida y transformaron la lavandería en la base del primer taller de eso que eran las arpilleras".

Bordan sobre la tela, incrustan pequeños fragmentos de tejidos y así van ganando la vida y venciendo a la muerte. Porque de eso se trata, mucho más allá de la manera en que han podido ir equilibrando una economía precaria, van abriendo brechas en la situación terrible de un Chile aherrojado.

"Nosotras trabajábamos en la lavandería, pero como había tan pocos lavados y éramos tantas... Entonces vimos

si podíamos coser o qué otro trabajo podíamos hacer todas las mamás que estábamos allí con los maridos sin trabajo".

Entonces comenzaron a tejer sueños, realidades y aspiraciones. A veces con humor, en ocasiones con el espejear de la tragedia; siempre con la solidaridad que se afirma como alta cualidad humana cuando se trata de estrechar las manos fuertes con la convicción de que el tiempo y la acción afirmarán la verdad de una lucha.

"A nosotras nos gusta hacer las cosas que vivimos, cosas que digan algo. Todas esas cosas las hemos vivido. Hemos vivido mucho y hay que explicarlo... Una tiene que decirlo de alguna manera. El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño; en fin, lo que se está viviendo en las poblaciones".

De la vida y de la muerte se trata; de lo cotidiano y de lo excepcional convertido en experiencia diaria. Con una posibilidad de expresión sencilla, esa que surge de la artesanía, del quehacer útil, sin casi nada de técnica que sustente, con mucho que comunicar; porque se trata del genio popular que sabe ver y transmitir sin complicaciones, con ingenuidad tal vez, pero con un estremecedor asumir los temas y las situaciones.

"Los colores los elegimos siempre por contraste. Muchas

veces no nos coinciden porque nos faltan materiales, pero tratamos de que sea así. Le pongo colores más oscuros cuando es invierno o es triste lo que relatamos... entonces todo está nublado y es más gris. Cuando el tiempo está bueno, le ponemos sol y colores más vivos".

Hay sol y cruces, porque de vida y de muerte hablan. Narran una saga real, la estructuran con lágrimas y risas. Crean, a su modo, una epopeya plástica del todos los días chileno, en presente. Ocupan un espacio de dos dimensiones y logran el relieve. Suman todos los elementos al alcance. Comenzaron con el paisaje y los lugares que construyó el hombre; poco a poco se fue infiltrando el sentimiento profundo y la rebeldía, que no hay arte, ni artesanía ni nada que estremezca y promueva sin eso que estruja y pone lágrimas de ternura o de coraje.

Violeta Parra bordaba en su lecho de enferma. Bailaba la cueca para que las campesinas no olvidaran cómo se hacía. Quiso que las arpilleras continuaran su viaje eterno; de ella para el pueblo, de las gentes humildes para todos.

Las "bordadoras de la vida y de la muerte" laboran desde su puesto firme, desde el pueblo hacia adentro, entienden la vida, combaten a la muerte.

EN HOMENAJE

Hay otra muestra en la institución de calle 3ra. y G en el Vedado. Ocupa la galería del tercer piso y reúne más de un centenar de obras que han llegado a Cuba como un gesto solidario: **Plástica latinoamericana en homenaje al Uruguay en lucha**.

Muchas posibilidades expresivas bien identificables como actitudes muy definidas dentro de corrientes artísticas internacionales que creadores numerosos han asimilado y contribuido a afirmar.

Desde los experimentos con los fenómenos ópticos de Julio Le Parc, Carlos Cruz Diez y Jesús Soto hasta los grabados nuevos y a la vez tradicionales, siempre definidos en



El fotografismo, para los originales autorretratos, de Héctor Católica.

lenguaje, por Antonio Frasconi. Dibujos y serigrafías, algún acrílico, cartelones y otras obras que hablan con tamaño mínimo.

Están los que comunican directamente, con la figura como recurso expresivo; hay aquellos que ven en la posibilidad de texturas o puros juegos de formas y colores la vía para comunicar emociones en abstracto, sensibilidades en lo concreto de la materia que utilizan.

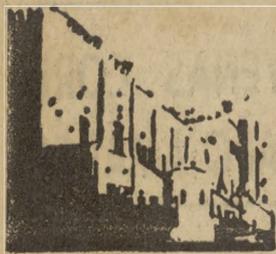
Encontramos a los talentos originales que con los títulos manidos —Autorretrato— utilizan el fotografismo para dar una mano tendida y las posibilidades plásticas de una huella. Es el caso de Héctor Católica.

Hay inquietudes y preocupaciones, la recreación formal y el humor incisivo. Encontramos un catálogo variado, las distintas posiciones ante el arte, pero el mismo deseo ferviente de sumarse a la lucha contra la injusticia que se patentiza con el envío.

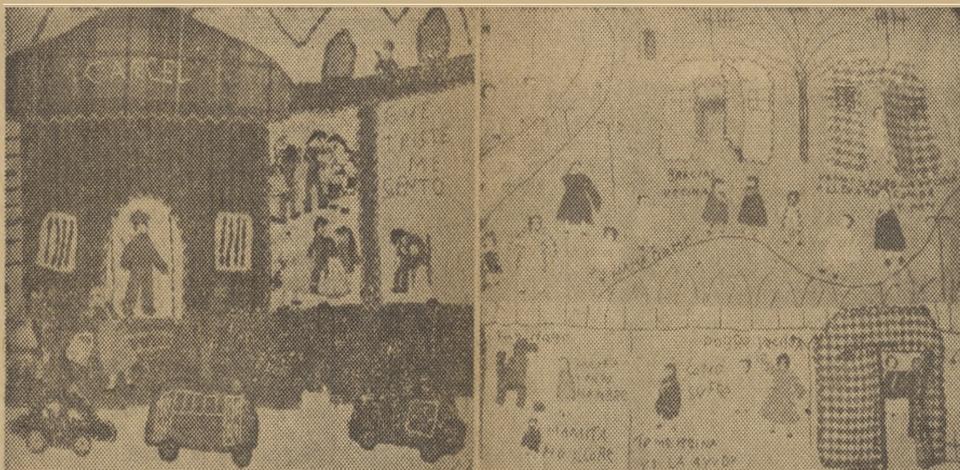
Que el arte hecho por latinoamericanos está todavía tentando caminos y buscando definiciones es algo que salta a la vista de un conjunto tal. Que hay algunas proposiciones interesantes y atisbos ciertos, son cosas que están ahí. (Alejandro G. Alonso, Fotos de Baldrich).



La labor de mujeres del pueblo chileno en las arpilleras.



ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA



¡Qué vigor el del arte popular! Escenas de la realidad chilena actual palpitan en estas arpilleras que hasta voz propia tienen.

Exposición en la Casa de las Américas

35 CORAZONES SON, QUE NO SIMPLES BORDADOS DE TRAPITOS

● Minuciosos, más que nunca, quieren ser los ojos. Y cómo no quererlo si allí, colgando de las paredes del vestíbulo de la Casa de las Américas o colocadas sobre los blancos cubos de madera en el piso, hay arpilleras que atrapan en su dimensión la vida y la muerte.

Del hermano pueblo chileno nos llegan esas telas bordadas con trapitos, que ensanchan el corazón como si se aspirara el aire que se desprende de los ánimos dispuestos. Son obras de médula popular, confeccionadas por mujeres y con su buena rociada de buchus de sangre y de amargura, de ésos provocados por la falta de pan para los hijos, de trabajo para el marido, de seguridad en un país oscurecido por la Junta fascista.

Y cuánto dicen cada una de las puntadas para fijar un trapito, el preciso, para que el sol y las nubes, los árboles y las flores, los carros fúnebres y las cruces, los interiores de los hogares y de las cárceles, los niños, las mujeres y los hombres, todo / todos se entremezclen formando escenas cotidianas en el Chile actual. Aunque son rústicas las formas, parece que la realidad se hubiese empequeñecido y nos mirara desde la arpillera, donde a veces no son una sino varias las escenas bordadas. Y también están las conversaciones y los pensamientos, escritos en puntadas de colores que hacen ondular a las palabras,

y le imprimen latido al tejido.

¿Qué nos dicen esas palabras que son como la voz de la arpillera? Mamá tengo hambre. ¿Qué hago? Tome vecina yo la ayudo. Cómo sufre. Y es cuando se representa a una madre sin nada que darle a los hijos. ¿Cómo estás? Qué triste me siento. Es la visita a las cárceles del régimen. No hay nada que hacer. Lo dice el hombre que no encuentra trabajo. Y hay arpilleras que tienen como un nombre: Vestir al desnudo o Dar de comer al desamparado. Otras muestran a los pastores con sus ovejas o a las mujeres lavando ropa. Y no importa que la gramática tenga sus puntos flacos en estas palabras, porque es la voz del pueblo la que habla sobre la vida y la muerte.

¿De dónde provienen esas que se exponen en la Casa? "Nosotras trabajábamos en la lavandería, pero como había tan pocos lavados y éramos tantas... Entonces vimos si podíamos coser o qué otro trabajo podíamos hacer todas las mamás que estábamos allí con los maridos sin trabajo. No teníamos plata ni ninguna otra cosa. Teníamos que salir a recolectar tiritas a las fábricas. Nos gusta hacer las cosas que vivimos, cosas que digan algo. Hemos vivido mucho y hay que explicarlo... Uno tiene que decirlo de alguna manera. El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño; en fin, lo que se está viviendo en las po-

blaciones. Los colores... Le pongo colores más oscuros cuando es invierno o es triste lo que relatamos... entonces todo está nublado y es más gris".

Encamine sus pasos hacia Tercera y G, donde se alza la Casa de las Américas. Allí está la exposición Las bordadoras de la vida y de la muerte: 35 arpilleras hechas por esas mujeres de Santiago de Chile que encontraron en este arte popular un medio de aliviar la difícil situación hogareña y, a la vez, un sensitivo lenguaje que no conoce fronteras: 35 corazones son, que no simples bordados de trapitos. Pudieron ser sacadas de Chile / pertenecen ahora al Museo Internacional de la Resistencia "Salvador Allende".

Y en presencia de esas arpilleras... ¿Tener fe? Sí, en el hombre, en su obra buena, en su justa lucha, en su trabajo creador, en sus nobles propósitos; en el pueblo que en sí forja con dolor y bravura, imbuido de una firme combatividad, el acero que acabará con la opresión. Nada hay en las alturas. Aquí en la tierra está enraizada la esperanza cierta de que las causas justas terminan siempre por vencer; la convicción de que la solidaridad se enriquece a cada momento y de que la lucha unida borrarán al fascismo. Y por eso tenemos fe inquebrantable en la victoria del pueblo chileno. Porque es sinónimo de certeza, es ésta la fe verdadera.

● Rosa Elvira Peláez
Fotos: Soroa

plástica plástica
 rica plástica plás
 stica plástica plá
Plástica plástica
 stica plástica plá
 de plástica plás
 tica plástica plás

vida y muerte de lavanderas y artistas

"YO creo que esto lo llevamos en la sangre —dice una mujer. Nos gusta trabajar en esto porque hacemos cosas creativas... A nosotras nos gusta hacer las cosas que vivimos, cosas que digan algo. Todas esas cosas las hemos vivido. Hemos vivido mucho y hay que explicarlo... Una tiene que decirlo de alguna manera. El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño; en fin lo que se está viviendo en las poblaciones..."

El paño... las arpilleras... se pueden ver en el vestibulo de la Casa de Las Américas, son tan elementales como el habla de esa mujer interesada en hacer "cosas creativas", y tan lindas como el habla de esa mujer, tan sencillas y llenas de vida y de muerte, porque esos tejidos representan largas horas de creación para la subsistencia, de sudor y desvelo. Escenas del hospital, de la calle, los niños, el cementerio, la vida de todos los días sin prejuicios artísticos, sin esquemas estéticos ni reglamentos, sin más límites que la falta de un pedazo de trapo del mismo color, de hilo, de tiempo... No hace mucho vimos las arpilleras de Violeta Parra. Ahora estas, de formato pequeño y colores

intensos, llenas de narraciones ingenuas. ¿O sería mejor decir ingenuamente narradas? Porque las arpilleras cuentan, como esa mujer:

"Los colores los elegimos siempre por contraste. Muchas veces no nos coinciden porque nos faltan materiales, pero tratamos siempre de que sea así... En todas hay figuras humanas, sobre todo niños. Lo que relatamos siempre tiene que ver con las personas. Tenemos mucho que hacer; atender a los niños, la casa, lavar, planchar... En el ratito libre que queda hacemos esto. Antes hacía una a la semana, pero como yo vivo solamente de lo que me da la arpillera, empecé a hacer tres semanales... Claro que me amanezco haciéndolas".

Como todos los ingenuos, las tejedoras van a lo figurativo, todo lo que hacen "tiene que



ver con las personas". Y lo que hacen es admirable. Admirables mujeres chilenas.

URUGUAY EN LUCHA

Como homenaje a este país que solía ser emporio de la "democracia burguesa", donde el respeto al derecho ajeno parecía ser ley inviolable, y donde la caballerosidad era un lugar común, la "Casa" ha organizado una exposición de plástica latinoamericana en su galería del entresuelo. Ciento dos muestras de numerosos autores y países están representados, pero el visitante debe tener mucha cautela, porque a menudo las obras no corresponden a los enunciados del catálogo.

Una exposición tan heterogénea en su procedencia tenía que ser muy diversa en su muestrario, a veces antagónica, de modo que hay simas y cimas. Además, como ya nos adentramos en los predios del "artista", donde sí existen prejuicios, esquemas y teorías más o menos grises (¡verde es el árbol de la vida!, repetía Goethe), naturalmente encontramos una cerrada gama de esos colores. Pero con ellos tendremos que labrar, en todo momento,



cuando de artistas se trate, aunque sean o quieran ser artistas revolucionarios.

Se advierte que la serigrafía es un método bastante empleado fuera de Cuba. Ya lo vimos con exposiciones del Canadá, Puerto Rico y otros países. Y vimos que el método se presta para las más delicadas transcripciones de la realidad tanto como de la imaginación, a pesar de la burda apariencia que con frecuencia nos dan sus carteles. Aquí hay trabajos muy finos, abstractos y figurativos. De éstos, anotamos al pasar un "Retrato de Mariana Grajales", del colombiano Alcántara, muy bien concebido y ejecutado, y otro de Maripaz Jaramillo, también de Colombia. Y otro, el número 87, de Juan Manuel Sánchez, argentino.

Y hay que fijarse en las xilografías de José Gamarra, del Uruguay. No se ve en ellas el

menor virtuosismo técnico, pero sorprende el virtuosismo que no engaña, el definitivo, o por lo menos el único al que se puede apelar como definitivo en cualquier debate sobre apreciación plástica: el virtuosismo del sentimiento. Del 41 al 47, seis de los grabados tienen formato minúsculo pero la realización no es minúscula. Ni la concepción del diseño. El 43 es un Quijote magistral, toda la idea está dada en unos cuantos trazos de gubia. El 45 es un pequeño tratado de filosofía visual: una mujer-pájaro, en vuelo, y debajo cabezas de hombre a ras de tierra. El 46, un enorme (el grabado es chico) sol-ser asomando por el tejado de una construcción colonial. Y el 41, "La masacre de Wounded Knee, 1890", desgarrador en su inmensa simplicidad.

Contrastando con estos grabados, está un aguafuerte —¿o calcografías?— de Luis Ar-

thur Piza, el virtuoso por excelencia del Brasil. La disparidad de métodos y de objetivos no puede ser más disímil. Uno busca su asidero en la espontaneidad del sentir; otro, en lo más recóndito del intelecto. En Piza se admira la severidad, el rigor de la línea; en Gamarra, lo incisivo de su escalpelo emocional.

Hay un dibujo a creyón de José Blanco, argentino, algo debilitado por abuso del color, que llama la atención, y aguafuertes de Ricardo Carpani, asimismo argentino, que solicitan la mirada. Y hay muchos trabajos de índole diversa. Y, como siempre, hay derroches cromáticos que repugnan prontamente. Los baños de sol, deben siempre administrarse con medida.

Elo Nussa